

La Historia en el Arte, el Arte en la Historia

“Entorno histórico del Miliario de Augusto del Museo de Jaén”.

Juan Antonio López Cordero

El miliario de Augusto, que se conserva en el Museo de Jaén, está tallado en piedra caliza y fragmentado en su parte inferior. Contiene una inscripción, parcialmente desgastada, en letra capital cuadrada latina. Estudio epigráfico realizado por D. José Santiago Jiménez, que dice así: “IMP(erator) · CAESAR · AVGVSTVS / DIVI · F(ilius) · CO(n)S(ul) · XI / TRIBVNICIA · POTESTATE · XVI / IMP(erator) · XIII · PONTV FEX · MAX(imus)” (El emperador César Augusto, hijo del divinizado, cónsul por undécima vez, en su decimosexta potestad tribunicia, en su decimotercera aclamación imperial, pontífice máximo).

El miliario está datado entre los años 8-7 a. C., correspondiente al primero del Pontificado profano de Augusto, según Martínez de Mazas, y correspondería a la construcción o mejora de la vía. Fue hallado junto al cauce del río Guadalbullón a finales del siglo XVIII, a la altura del Molino Nuevo de La Guardia de Jaén, punto kilométrico 46,165 de la carretera N-323. Estuvo en la casa de don Francisco Hidalgo, en la Guardia, de

donde pasó al Museo de Jaén. Al estar seccionado por la base, es posible que este miliario fuese arrastrado por las avenidas de agua desde río arriba. Quizás formase parte del “nido” de miliarios que el río Guadalbullón dejó al descubierto en una de sus avenidas en La



Miliario de Augusto (inventario CE/DA02852). Sección Arqueológica del Museo de Jaén, altura 95 cm., diámetro 46 cm.

Cerradura, descubiertos por Enrique Escobedo Molinos y estudiados por F. Fita. Algunos de ellos pudieron ser recuperados y se encuentran también el Museo de Jaén. Estos miliarios, por su colocación, sin orientación de las epigrafías, es posible que fueran recogidos de su lugar de origen en el pasado y almacenados en ese lugar.

Un imperio romano sólo podía mantener su unidad con unas firmes vías de comunicación que lo articularan. Los romanos abrieron caminos donde antes no los había y renovaron los existentes, llevando el orden y control de todo el imperio. La calzada romana de grandes losas solía ubicarse en las vías dentro y cerca de las ciudades. Lo habitual era que la capa de rodadura no se realizaba generalmente con grandes piedras, sino con materiales sueltos dispuestos sobre otras capas inferiores. La capa superior era de gravas naturales de árido fino. Bajo esta superficie de rodadura había una serie variable de capas, hasta llegar a la cimentación de la calzada realizada con piedras más gruesas e irregulares. Cada mil pasos (contados con el mismo pie, unos 1.478 metros, solían colocarse miliarios. Tenían forma de cilíndrica o de paralelepípedo, de dimensiones variables, a veces con texto, indicando las millas a determinado punto, o conmemorativos de las obras de la vía.

Estrabón decía que la grandeza del Imperio romano residía principalmente en sus vías de comunicación. Muchas de ellas estuvieron operativas durante época medieval y, hasta la actualidad, han llegado muchos restos que nos recuerdan su importancia y esplendor. Observación que ya hicieron historiadores de épocas pasadas, como Juan Fernández Franco, que estudió la vía Augusta peninsular en el siglo XVI y la consideraba la mayor obra arquitectónica del imperio romano. Las vías romanas estaban construidas para durar en el tiempo.

El miliario de Augusto formó parte del acondicionamiento de la antigua vía Heráclea que hizo el emperador Cayo Julio César Augusto (63 a. C. – 14 d. C.), dándole su nombre a tan importante construcción, que desde Roma llegaba al sur de la Península Ibérica. Estrabón, coetáneo de Augusto, en su obra *Rerum Geographicarum* (III, 4, 9), escribe sobre esta vía y su entrada en la provincia Bética. La vía Augusta desde los Pirineos orientales llegaba hasta Játiva, donde se dividía en dos ramales de entrada a la Bética. El más corto pasaba por La Mancha y cruzaba Sierra Morena por el antiguo camino de Anibal (Venta de los Santos) en la provincia de Jaén, llegaba al río Guadalimar y seguía el valle del río Guadalquivir hasta el Océano. Este trazado es el recogido en los Vasos Apollinares, o Vasos de Vicarello, que describen el itinerario de Gades (Cádiz) a Roma, indicando las “mansiones” de descanso. El segundo trazado, desde Játiva, seguiría “cerca del mar” hasta Cartagena (Murcia), principal puerto peninsular en época de Augusto, y desde allí coincidiría en su entrada en la Bética con el descrito en los Itinerarios de Antonino hasta Cástulo. La obra de Antonino está fechada por algunos investigadores en la época de Caracalla (211-217 d.C.), posteriormente reformados en el siglo IV esos itinerarios. Pierre Sillières, en un estudio sobre las vías romanas del sureste, hace mención al tramo de la vía Augusta que pasaba por Carthago Nova (Cartagena) y se introducía en

el valle del Guadalquivir por Acci (Guadix), según el Itinerario de Antonino, seguía por Basti (Baza) y Agatucci (Iznalloz) hasta Cástulo. Estrabón, coetáneo de Augusto, dice que en su tiempo la vía Augusta se había desplazado junto al mar -posiblemente buscando el puerto de Cartagena-, “yendo a parar al mismo sitio que la antigua, a las regiones de Castulo y Obulco, por las que atraviesa la vía hacia Córdoba y Cádiz”. O sea, que tendría que pasar por el valle del río Guadalbullón, que daba entrada en la Bética a la vía Augusta procedente de Carthago Nova, similar trazado al que existe hoy en día.



El miliario de Augusto del Museo de Jaén es una muestra de una de las mayores obras arquitectónicas romanas, como fue la Vía Augusta, en una época de crecimiento económico favorecido por la llamada “Paz Augusta”, época en que se realizaron multitud de obras públicas, especialmente viarias, que favorecieron el comercio y articularon las distintas regiones del imperio romano.

Bibliografía:

FERNÁNDEZ FRANCO, Juan. Itinerario e discurso de la via publica que los romanos dexaron edificada en españa para pasar por toda ella desde los montes pyreneos y por la citerior hasta la bethica y llegar al mar oçeano. Dirigido a don García de Loaysa maestro del príncipe don Phelippe nuestro señor, 10-febrero-1596 (Biblioteca Nacional de España, Mss/1033).

FITA, Fidel. "Inscripciones inéditas de La Guardia y Alcalá la Real en la provincia de Jaén". Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid: Real Academia de la Historia, 1914, pp. 581 y 629

GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal; MANGAS MANJARRÉS, Julio. Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen III, Jaén. Tomo II. Sevilla: JA. Cons. Cultura y MA, 1991. pp. 667-668.

JIMÉNEZ COBO, Martín. "Las inscripciones romanas de Mentesa Bastia". Sumuntán: anuario de estudios sobre Sierra Mágina, núm. 20, 2004, pp. 117-144.

Libro tercero de la Geografía de Estrabón, que comprende un tratado sobre España antigua; traducido por don Juan López, geógrafo pensionista de S.M., individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, y de las Sociedades Vascongadas y de Asturias. A Coruña: Editorial Orbigo, S.L., 2022.

MARTÍNEZ DE MAZAS, José. Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén, 1794. Barcelona: 1978. pp. 21-22.

"Res Gestae" de Augusto / Pilar Rivero y Julián Pelegrín. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015.

SILLIÉRES, Pierre. "Un grupo de cuatro miliarios en La Cerradura (Pegalajar, Jaén)". Boletín del Instituto de E

